
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 80

CORRESPONDENCIA DE LONDRES, por José Roman Mendoza — TOMÁS — LAS MORENAS Y LAS RUBIAS, por Abimael — LOS AYAROS — SECCION POÉTICA : *Serenata*, por M. Bahamonde — *El poeta y la media luna*, (fantasia) — *Taguada vencido* por D. Javier de la Rosa, por F. C.

Correspondencia de Londres

Londres, Noviembre 5 de 1872.

Sr. Editor del *Club Universitario*:

Querido amigo.

Alejado de nuestro cielo que rara vez empañara pasajera nube, privado del sol que dora nuestros campos y se pierde en la última hora de la tarde tras la cumbre de la *cuchilla* lejana, el espíritu se entristece y la imaginación pierde su actividad primera.

La prosa seria, la narración severa serán hoy el producto de mi pluma, tan fácil para las digresiones poéticas, como torpe en la exposición metódica de los hechos.

El Londres que hemos vislumbrado entre el enlace dramático de las novelas modernas, no causa impresión al viajero que por primera vez llega á sus puertas. Su extensión, industria, habitantes y hasta su apariencia la habíamos columbrado en nuestro hogar al volver las hojas de algun romance de Dickens.

Londres es como una fórmula autitética. Es el emporio de la riqueza y el asiento del mas desgarrante pauperismo. En sus transacciones comerciales se pierden y ganan millones de libras esterlinas.

En algunos de sus barrios jamas ha entrado una moneda de oro. En cada parque véese pavonear en carroza al comerciante omnipotente, soberbio por sus riquezas, y en cada calle se vé vagar al triste proletario sin pan y sin hogar, que lleva reflejado en el semblante la amargura de su suerte.

Tristes reflexiones asaltan al espíritu al recorrer de noche las calles tortuosas de esta gran ciudad. Un pueblo inteligente libre, activo, regido por instituciones adelantadas, lucha desesperadamente con dos terribles enemigos que dudo mucho pueda vencer; el pauperismo y la prostitucion. Lo segundo es resultado inevitable de lo primero. Despues de haber recorrido parte de la Europa se convence uno fácilmente que la prostitucion del presente siglo, no es la corrupcion que perdió á Roma é hizo afeminar la Grecia, sino el resultado fatal pero inevitable del estado económico y social de los pueblos europeos.

En Londres puede decirse que hay dos personalidades, El Ingles comerciante, empleado, industrial, tipo del hombre libre y para quien la razon de Estado no tiene jamas razon, verdadero hombre ley que sabe respetar la libertad de sus semejantes para que lo sea la suya propia. Exactamente lo contrario de lo que acontece en nuestro pais, en donde el hombre es tanto mas respetado cuanto mas ha desconocido el derecho y atropellado la libertad de las demas.

Esta personalidad tiene representacion en los meetings, en las asociaciones y puede llegar á ocupar un asiento en la Cámara de los Comunes. Hace valer sus derechos ante el Jurado y está seguro de no sufrir una injusticia como de que no llegará á gozar de privilejios.

La otra individualidad es el obrero, sometido durante el dia al yunque del trabajo y viviendo en la miseria apesar de sus esfuerzos. Esclavo del hombre de dinero, su vida es un sufrimiento eterno. El ínfimo salario que recibe no alcanza para el sustento de su desgraciada familia, y véese obligado á *esparcir* sus hijos para que no muera de hambre la esposa enferma que da calor al último vástago, de un amor que la miseria hizo infeliz!

Aquella lúgubre sentencia del libro de Job, cuadra perfectamente al proletario: « su nombre no se pronuncia en las calles y su recuerdo no « existirá en la tierra. »

Para este desheredado de la felicidad terrestre no hay leyes, liber-

tad ni patria. La desgracia, el trabajo, la miseria han descreído su espíritu y desencantado su alma. En las horas en que no se convierte en máquina, busca en la embriaguez su único consuelo entorpeciendo su espíritu con los vapores del alcohol.

A la Internacional le está reservada la gloria de dar nueva vida al obrero, de infundirle otra savia y levantarlo de la postracion en que se halla, para que ocupe su puesto de hombre, del cual la desigualdad social lo ha descarriado.

Dejo este tema tan poco atractivo para darte una noticia importante.

En estos dias tuvimos el gusto de ser invitados y asistir á la experiencia de un descubrimiento curioso.

Un Sr. argentino, D. Sinforiano Alcorta, quien desde hace algun tiempo se halla en esta ciudad, ha llegado á costa de estudio y observacion á inventar un aparato sencillísimo, y que si llega á tener éxito, cubrirá su nombre de merecida fama y producirá en el Rio de la Plata una revolucion económica. Consiste en un sistema de navegacion gracias al cual, se disminuirá extraordinariamente el costo del flete de las maderas, que como se sabe es sumamente subido en nuestros rios.

Este invento además de producir una gran rebaja en el costo de las maderas, servirá tambien para fomentar una riqueza hasta hoy casi inexplorada en nuestros paises, como es la del corte de bosques.

El invento del Sr. Alcorta consiste simplemente en la aplicacion práctica del « conocido principio de Arquímedes de que un cuerpo sumergido en el agua pierde de su peso una cantidad igual al del volumen de agua que desaloja. »

La madera es conducida debajo de la superficie del agua, sostenida por tubos cilíndricos de hierro que flotan como boyas; estos son remolcados por un pequeño vapor, y como debe suponerse, la resistencia que presentan es casi nula comparada á la que tendria lugar si la madera flotara sobre el agua.

Solo conociendo el precio de los transportes fluviales, puede comprenderse la gran importancia y ventajosa utilidad que debe producir en los Estados del Plata el invento Alcorta. Se ha calculado que un cargamento de maderas procedente del Paraguay y cuyo flete

hasta Montevideo seria de tres mil pesos puede ser conducido hasta la misma ciudad y en iguales condiciones por la módica suma de trescientos.

Muy en breve debe partir el Sr. Alcorta para el Rio de la Plata con el objeto de hacer conocer allí su invento y solicitar de los Gobiernos Argentino, Oriental y Paraguayo, el correspondiente privilegio.

Tuvimos el gusto de presenciar una gran fiesta con motivo de la recepcion del nuevo Lord Mayor, vale decir la primer autoridad municipal de la ciudad.

Nadie puede ocupar este hermoso puesto sin haber pertenecido al comercio; ofrenda que la ciudad de los negocios paga al gremio que la ha hecho la primer capital del mundo. El actual Lord Mayor es un ex-librero poseedor de una inmensa fortuna y sumamente filántropo. Para apreciar la dignidad de este cargo baste saber que es el árbitro en las mas graves cuestiones financieras. Que la reina misma no puede entrar oficialmente á la City sin solicitar su permiso y en caso de accederlo el mismo Lord se traslada á la Barrera del Temple y allí en presencia del soberano ordena la apertura de la principal puerta. Ocupaba tambien el puesto de primer inspector del Támesis y es el patrono de todos los establecimientos de beneficencia.

Es oportuno hacer notar aquí el desprecio con que es mirado entre nosotros el sistema municipal.

En Inglaterra es un orgullo, es una dignidad envidiable ejercer un cargo municipal y para ocupar el puesto mas inferior en esta corporacion, es necesario no solo poseer relevantes méritos, sino haber dado pruebas de amor al trabajo y del respeto á la libertad.

En nuestro país la municipalidad ha caido en el desprestijio mas completo. Los constituyentes la bautizaron con un nombre antipático, posponiendo sin justa causa su denominacion popular y sancionaron despues aquel célebre artículo 126 por el cual se autoriza á las Juntas para velar sobre la educacion primaria y la *conservacion* de los derechos individuales, olvidándose indicar los medios por los cuales pudieran estas hacer efectivos sus derechos. Del mismo modo se co-

metió al Poder Ejecutivo la formación del reglamento municipal, estableciendo la teoría monstruosa de que la administración interna de la institución más libre, sea organizada por un poder público encargado tan solo de hacer ejecutar la ley.

Dejo el dilucidamiento de este punto á la futura Convención y paso á continuar las impresiones de mi viaje.

La principal curiosidad de Londres por su originalidad y valor histórico de los objetos que encierra, es el Museo de Mad. Toussaud. Fundado hace apenas medio siglo, es hoy de fama universal y merece que haga una ligera mención de los objetos que contiene.

Modelados en cera y con una precisión admirable hay una colección de todos los soberanos europeos, de tamaño natural y vestidos con trajes riquísimos. Nada se ha omitido para que la verdad histórica se refleje en todos y cada uno de los encumbrados personajes

Posturas elegantes, posiciones usuales, naturalidad de conjunto, todo conspira para que el visitante se crea transportado á un salón de recepciones régias.

Siguen después diversos grupos compuestos por las personas que más se han distinguido en las artes, letras y política; todas ellas construidas de cera, y muchas muestran el propio traje que usaban en vida.

Entre estos llaman preferentemente la atención Shakspeare, el primer poeta dramático que cuentan las edades, Voltaire, el primero entre los poetas épicos de la Francia, Walter Scott el regenerador de la literatura inglesa, Cobett, Cobden y Roberto Peel los primeros estadistas de la Gran Bretaña, Wydiffe, Lutero y Calvino los promotores de la reforma religiosa, Lord Macaula, y el célebre autor de la Historia de Inglaterra, Leyes de la antigua Roma y ensayos literarios en cuyas obras de distinto género mostró ser notable historiador, gran estadista y excelente poeta.

Lincoln, Mazzini y Garibaldi forman también un grupo escogido que atrae la simpatía de los numerosos republicanos que visitan el Museo. Garibaldi tiene puesto un *poncho* gris de los que él ha usado y que le *cae* perfectamente.

En el segundo departamento están en exhibición una gran cantidad de objetos que pertenecieron á Napoleón 1.º y se calcula en 800

mil libras esterlinas el dinero que han producido desde que fueron puestas ante la ávida curiosidad del público. Pueden verse allí, la espada y capa que llevaba Bonaparte en la batalla de Marengo, el coche que este usó en la campaña de Rusia y que fué capturado en la noche de la batalla de Waterloo, el carruaje que le servía cuando se hallaba prisionero en Santa Elena, el mapa de Italia con el cual hizo la campaña de ese país y que tiene marcadas todavía las líneas que el afortunado general trazaba en él cuando meditaba algún plan de campaña ó estaba en vísperas de dar una batalla.

Una muda de ropa, camisa, pantalon, chaleco y pañuelo, el reloj, la silla favorita, el servicio de mesa, un rulo y finalmente el cobertor y almohada del lecho en que murió el audaz conquistador.

En la sala siguiente están en espectacion, la casaca de Nelson, un uniforme del Duque de Wellington, la camisa ensangrentada de Enrique IV, que en un dia, aciago para la Francia, fué atravesada por el puñal de Ravailac, el sillón de Voltaire, la llave de la Bastilla y una gran piedra, la mayor que se ha conservado del histórico edificio.

Pásase en seguida á la Cámara llamada de los Horrores, título muy apropiado á juzgar por las inspiraciones que en ella recibe el visitante. Allí se encuentran como animados por la vida, todos los asesinos que han ilustrado por sus hechos los siniestros anales del crimen. Desde Nana—Saib hasta Troppmann y desde el bárbaro Doctor La Pommerais hasta Fieschi el autor de la máquina infernal.

No sin horror se contempla una guillotina y la cuchilla para siempre famosa que separó tantas cabezas y fué bañada en la sangre de los mas distinguidos y de los hombres mas impíos que ha producido la Francia.

Luis XVI, Maria Antonieta, los Girondinos, Danton y Robespierre sintieron el frio de su cortante acero cuando nublaba su vista el espectro de la muerte venido entre el adios á la última esperanza.

Abandono la cama de los Horrores del Museo de Mad. Toussaud para decir algo sobre otros sitios que traen á la mente preocupaciones de distinto género.

He visitado el Museo Británico y Jardin Zoológico, establecimientos que hacen honor á la capital del Reino Unido y son dignos de la fama adquirida.

No me detendré en escribir las antigüedades que demuestran la pasada grandeza de Ninive, Atenas, Menfis y Tebas, el gran número de inscripciones cuneiformes, los objetos etruscos y celtas, las colecciones numismáticas y los portentosos gabinetes de Historia Natural en donde ocupan su puesto respectivo, desde el gigante Mastodonte hasta el imperceptible infusorio; dejaré la tarea de estenderse sobre este tópico al que tenga suficiente valor para transcribir los catálogos de la indispensable guía.

Sin, embargo, á fuer de Oriental diré que en el Gabinete Etnográfico hay como objetos curiosos, unas magníficas *boleadoras*; uas espuelas de hierro de las que nuestros paisanos llaman *Chilenas* y que son notables por el vuelo exagerado de las *rodajas*; un mate, bombilla y yerbera y finalmente un *arreador* de tropero de los tiempos de Otorquez y de Arbolito, y que pasa sin embargo por ser el látigo usual de los caballeros Uruguayos.

En un salon concretado esclusivamente á nidos de pájaros y cuyo nombre técnico se me escapa en este instante, ví con placer el de un artístico *Honrero* procedente de nuestra campaña y regalado al Museo por el Sr. Lettson. No pude menos que saludar con simpatía ese pedazo de tierra patria transportado desde el poste de *ñandubay* de algun *corral*, á los elegantes y concurridos salones del Museo Británico.

Debo mencionar tambien una numerosa coleccion de manuscritos que observé con debida atencion atento el respeto que me merecen sus autores. Entre los principales, se cuenta una carta de Lutero en latin esplicando á un amigo ciertos puntos teolojicos, una de Calvino y otra de Erasmo. Varios manuscritos de Bacon y Guillermo Penn, una carta de Newton en la que espone una teoría sobre el sueño, escritos originales de Miguel Angel, Rembrandt, Ariosto, Rubens, Van-Dyck y Galileo. Una carta de Descartes á su abogado, en la que le da ciertas esplicaciones sobre un pleito que este le defiende, otra de Leibnitz esplicando los fluidos. Gran número de escritos de Moliere, Voltaire, Racine, Corneille, Fox, Pitt y Burke.

Una carta de Washington y otra de Franklin dirigidas ambas á oficiales del ejército americano, una escrita por Nelson en la vispera del combate de Trafalgar; un apunte hecho por Wellington en Waterloo sobre el número de la caballeria inglesa; dos cartas de Napoleon Bo-

naparte, una de Shakspeare, las pruebas de una novela corregidas por Walter Scott; la última hoja de la historia de Inglaterra autógrafa de Macaulay; varios versos de Lord Byron é infinidad de autógrafos de otras celebridades que seria largo y fastidioso enumerar.

Existe entre una diversidad de libros curiosos, el Coran, la primera edicion del Quijote, la Magna Carta, el Zenda-Vesta y gran número de diversas obras escritas en chino, persa, indio y quichúa.

En el jardin Zoológico tuve el gusto de ver varios compatriotas que el dinero y la curiosidad inglesa han aprisionado en aquel sitio. Entre ellos un hermoso loro de las Barrancas de San Gregorio, que está clasificado el erroneo título de *Loro de Monte Video*.

Aquí por go punto final á esta carta, deseando al amigo Mendez mil felicidades.

José Roman Mendoza.

Tomás

¡ Pobre chico ! Lo recuerdo como si fuera ayer.

— ¡ Véngame ! me dijo . . . y se casó.

II

Pasó un mes. Tomás había desaparecido : no se le veía en parte alguna. Esto empezaba á inquietarme. ¿ Qué había sido de él ?

Una mañana cayó por casualidad en mis manos cierto periódico, en cuya seccion noticiosa se leía este suelto :

« El conocido y distinguido jóven don Tomás X. ha perdido el juicio. — Hacia poco que habia contraido matrimonio con una señorita « perteneciente á una de las principales familias del pais. Lamentamos tan sensible desgracia. »

Efectivamente, el autor del transcrito suelto debia experimentar un dolor muy agudo, porque decia á renglon seguido :

« La amable familia del banquero X. obsequia hoy á sus numerosas « relaciones con un *thé dansant*, al cual tendremos el gusto de asistir, á fin de poder reseñar en nuestro próximo número tan brillante fiesta. »

¡ Ayúdeme vd. á sentir !

III

¡ Pobre Tomás ! El suelto referente á él nos causó una impresion desagradable, como es fácil suponer. Y sin embargo, habíamos previsto la catástrofe. No debia causarnos la mas leve sorpresa ¿ No era lo mas natural del mundo ? Tomás estaba perdidamente enamorado de su muger. Ella no le amaba. Ya oigo al lector que dice :

—Pues entonces, ¿ por qué se casó con él ?

A lo cual contestaremos que esto es inexacto. Malvina, que así se llamaba la jóven *no se casó* con Tomás. *La casaron.*

La diferencia no es poca. Entre una muger que *se casa* y otra que *la casan*, hay tanta distancia como de una amiga cariñosa á una enemiga irreconciliable.

IV

Tomás sabia perfectamente que Malvina le odiaba. Sin embargo, no quiso retroceder. Pensó que al verse Malvina enlazada con él,

procuraria vencer la antipatía que le inspiraba, en cuyo caso su felicidad sería completa. Llegó el anhelado día de la boda. Malvina estaba pálida como una rosa de Bengala.

Tomás procuraba conmover su corazón agotando la elocuencia de sus ojos. Pero Malvina seguía mirándolo con frío desden. El pobre chico se arrepintió entonces de haber llevado las cosas tan adelante, pero era tarde; no podía retroceder, so pena de promover un escándalo.

Tomás era rico y la mamá de Malvina era precisamente la que había forzado la voluntad de esta, obligándola á desposarse con el hombre á quien aborrecía cordialmente. La pobre niña lloró, suplicó... pero todo fué inútil. La inflexible mamá no cambió de resolución.

—Es que no podré amar nunca á mi marido, exclamaba la jóven con exasperación y rabia.

—Te equivocas, contestaba la mamá con tranquilo acento.

—Tú lo verés.

—Tu novio es amable y rico, cualidades ambas muy dignas de aprecio.

—¿Qué me importa? yo no ambiciono riquezas, quiero un hombre que me sea simpático y nada más.

—¡Válgame Dios y qué tonta es esta niña!

Y en los labios de la mamá asomó una sonrisa irónica, por no decir maquiavélica.

Sucedía á veces que Tomás se quejaba de la frialdad con que le trataba Malvina.

—¡Es tan tímida! contestaba incontinenti la futura suegra, para cuyo *oficio* revelaba ya disposiciones muy felices.

—Señera, añadió Tomás con gravedad; todavía es tiempo para retroceder: crea Vd. que renunciaré á todas mis ilusiones, por más doloroso que esto me sea, con tal de evitar disgustos á su encantadora hija.

—¡Si Vd. se desdice ya de su palabra!... contestaba entonces la respetable señora, con avinagrado y torcido gesto.

—¡Oh! no, nunca. Bien sabe Dios que mi única aspiración, que mi deseo más ferviente es poseer el amor de Malvina.

—Pues en su mano está realizar ese deseo de su alma.

—Es que yo anhelo ser el dueño de su corazón, no de su mano solamente.

—Se sobreentiende, caballero.

—Entonces.... ¿por qué procura evitar mis miradas?

—El rubor.... la.... ¡pues! ¡Cómo la pobrecilla es tan tímida!

—Ni siquiera he oído de sus labios una dulce palabra de amor.

—¡Hombre! con el tiempo perderá ese temor pueril que hoy la domina.

—He notado que mira con mucha afición á ese rubio que viene todas las noches....

—Es un antiguo amigo.

—Mucho debe quererle, ¿verdad?

—Así, así.

—¡Oh!.... ¡si se amaran!....

—Se equivoca usted, caballero, y tal suposición me ofende altamente....

—¿Está usted segura de que mis palabras carecen de fundamento?

—Segurísima; mi hija ha recibido una educación muy esmerada y es incapaz de enamorarse de nadie sin pedirme antes permiso.

En fin, sería tarea larga y enojosa si tuviéramos que reproducir todos los diálogos por el estilo que sostepian con frecuencia la mamá de Malvina y Tomás.

VI

Nuestro pobre amigo hacia todos los esfuerzos imaginables para creer en las palabras de la susodicha señora.

Llenaban de contento su alma, ¡y es tan triste tener que rechazar aquello que nos causa placer!

VII

Hemos dicho que llegó el día de la boda.

Y que Malvina estaba pálida.

—¡Qué conmovida está! exclamó la mamá, con maliciosa sonrisa.

Tomás se consideró perdido. Vió perfectamente que aquella palidez, mas bien que de las dulces emociones que agitan el corazón de toda novia amante y feliz, era hija de la desesperación mas profunda.

Tomás se casó, y me dijo al oído:

— ¡Véngame!

Quedé perplejo y pensativo. ¿Sobre quién debía recaer mi venganza?

VIII

Pasaron algunos días. Fuí á visitar á los novios, y el criado, que sin duda obedecía á una consigna, me contestó de mala manera que su amo no queria recibir á nadie.

Quedé sorprendido en extremo y resolví no volver á poner mas los piés en aquella casa.

IX

¿Qué habia sido de Tomás? Hé aquí la pregunta que me estuve dirigiendo varios dias, sin poder satisfacer mi curiosidad. Por fin el periódico citado me sacó de dudas. Tomás habia perdido completamente la razon. Y digo completamente, porque algo escaso andaba de ella al desposarse con Malvina. El corazon de ésta pertenecia á otro, y por lo tanto, el amor de Tomás no podia *habitarlo*, so pena de ser arrojado á la calle . . del desengaño.

X

Lo que pasó despues de consumado el *sacrificio* al pié del ara santa, se adivinará fácilmente, sobre todo conociendo el *epilogo* del drama.

La muchacha que dice: "*me caso con fulano*" procura hacer la felicidad de este.

Pero la que dice "*me casan con zutano*", no perdona medio alguno para aburrirle. Si el marido es amante, le llama ridículo. Si avaro, le roba. Si feo, se rie de él. Si quiere salir á pasear, tiene jaqueca. Si no quiere salir, vá á ver á *una amiga*. Si quiere conversar con ella, tiene sueño. Si no satis'ace sus caprichos, hay amenazas que estremecen al infeliz. Si . . . en fin, una esposa de ese género, es una calamidad . . . multiplicada por ocho.

Si una mujer dice "*me he casado con fulano*", podeis envidiar la felicidad de este . . . hasta cierto punto.

Pero si dice "*me han casado con zutano*" decid de él lo que decimos nosotros de Tomás, al escribir el último renglon de esta verídica historia :

— ¡Pobre chico!

Las morenas y las rubias

Es una verdad universalmente reconocida que la mujer es la creación mas hermosa de la naturaleza.

Es la obra mas perfecta del géneo divino.

Pero hay que distinguir entre estas, la diferencia profunda que existe.

Hay que analizar la diferente intensidad de sus pasiones, de sus sentimientos, de todo lo que constituye el móvil poderoso de su grandeza.

Las morenas y las rubias.

Las mas pálidas como las perlas, las otras encendidas como los rayos del sol.

La mujer morena es la vírgen de los ensueños voluptuosos; la rubia es la vírgen de los encantos apacibles.

La morena es la expresión mas acabada de la belleza.

El géneo sombrío vagando en las tinieblas.

La inspiración turbulenta como los deseos que se agolpan en su alma impetuosa.

Es el poema de la creación perfeccionándose en el fuego de sus pupilas.

Tiene la abnegación de sus grandes sentimientos.

La vida es el crisol porque tiene que pasar el hombre para llegar á comprender la sublimidad de lo bello.

En su rostro melancólico está escrito el porvenir de la humanidad.

Hay mas fuego en su alma que lo que existe en el cráter encendido de los volcanes.

La expresión ardiente de su rostro, sombreado á veces, abatido otras, es el reflejo de su alma, trémula siempre por la impetuosidad de sus pasiones.

La intensidad con que sabe amar, es la razón de la intensidad de sus odios.

La mujer morena, enardece el espíritu, enloquece, fascina con los atractivos de su encanto, lo conduce á un paraíso donde la gloria solamente ofrece sus palmas al que se siente poseído del horrible vértigo de su pasión.

La rubia por el contrario, es el término opuesto de la morena.

Es el cielo despejado y límpido. La morena es el huracan, las sombras, el cielo cargado de nubes con sus rayos y relámpagos.

La rubia con el candor de su inocencia, es el perfume que embalsama el espíritu.

La flor arrancada de los vergeles del Olimpo.

En sus pupilas arde el fuego de la ternura.

Su alma es inocente y pura como las perlas que guarda el seno de las flores.

Cuando ama, su amor es la lumbre pura de un cielo despejado y límpido.

La ternura que lleva en su corazón, dulce como los cantos de la naturaleza, es el arrullo placentero de la vida.

En su vida no hay tormentas como en la vida de las morenas, agitados incesantemente por las tempestades del alma.

Veamos cual de las dos creaciones lleva el sello de la sublimidad, de la inspiración divina.

En cual de los dos cantos hay más inspiración; en cual de los dos cielos hay más rayos y relámpagos.

La rubia, es el poema escrito bajo un cielo límpido y tranquilo en brisas embalsamadas.

Cantado al fulgor de una luna tranquila y trasparente, por eso tiene toda la dulzura de ese canto desconocido.

La morena, es el poema escrito en una noche de tormenta, cuando silva desatado el aquilon, con la inspiración ardiente y sombría que crea las grandes bellezas y dá vida y aliento á las producciones del arte.

La rubia, es el poema melancólico, sentimental, escrito en la dulzura del sentimiento é impregnado de célicas emociones.

La morena, es el poema apasionado, impetuoso, ardiente, escrito con el corazón desgarrado, donde resalta la lucha de las grandes pasiones en pugna con el espíritu.

La tortura moral de esta, el padecimiento, los insómnios, no guardan relación con sus instantes de placer.

La rubia lleva sobre su frente una corona de rosas; la morena lleva sobre su frente una corona de espinas."

La una es la noche con sus rayos y relámpagos.

La otra es la aurora con sus encantos y alegrías.

En sus goces, la una tiene toda la suavidad y templanza de la inocencia; y la otra toda la avidez de las grandes organizaciones.

En los dos poemas hay lágrimas, llantos y pasiones.

Pero en uno brilla la antorcha sagrada de la esperanza, en el otro solo brilla la luz fatídica de la desesperacion, del padecimiento, próximo á extinguirse en el caos de las tinieblas. . . .

Pero cual de los dos ofrece al hombre pensador mejor ejemplo para estudiar las grandes cualidades?

En cual de los dos hay mas grandeza; cual de los dos puede ser la base, en conjunto, de sociedades heróicas?

En cual de los dos hay mas virtudes, mas abnegacion, mas heroismo?

Estudien esto los que quieran convencerse de la notable diferencia que existe entre ambos.

Nosotros por nuestra parte nos quedamos con las morenas, porque creemos que están destinadas por la Providencia á realizar el paraíso soñado del hombre.

Abimael.

Los avaros

Con harta razon ha dicho Descuret que no hay pasion alguna simple, al revés de lo que han opinado algunos moralistas, al dividir las pasiones en simples y compuestas.

Todos, dice el autor citado, ofrecen al análisis, dos, tres, y á veces mas elementos morales apreciables.

La avaricia, por ejemplo, añade, no es mas que un conjunto de frio egoismo y de circunspeccion estremada en seres ordinariamente enflaquecidos por la edad ó las dolencias.

*
**

Para unos la palabra *avaricia* implica el inmoderado afan de adquirir y atesorar dinero.

Y no es así.

Voltaire ha dicho que «había avaros antes de inventarse la moneda.»

Veamos, sino, la etimología de la palabra.

Algunos opinan que *avaricia* se deriva del verbo latino *avere*, que quiere decir «*desear con ardor.*»

Este deseo lo mismo puede referirse *al vil metal* que á otro objeto cualquiera.

Hay que establecer, empero, una notable diferencia entre el avariento y el codicioso.

El avaro desea bienes para retenerlos, para ser su dueño absoluto.

El codicioso no se muestra tan esclavo de su pasión. Lo que hoy codicia con sórdido afán, suele menospreciarlo mañana.

*
**

La avaricia no reconoce mas origen que el egoísmo.

El egoísmo es la ausencia de toda sensibilidad.

El corazón del egoísta está petrificado para todos los demás.

Los lamentos del desgraciado no encuentran eco en él.

Es un ser que vive aislado en medio de la sociedad.

Recibe beneficios y no devuelve ninguno.

Hasta escatima el saludo á sus amigos.

*
**

Cuando el egoísmo se junta con el deseo inmoderado de adquirir riquezas, entónces produce al avaro.

Entre las mujeres hemos encontrado no pocos ejemplos de avaricia; fuerza es confesarlo.

La mujer es mas sensible que el hombre y la avaricia no toma nunca por consejera á la sensibilidad.

La única avaricia de la mujer, si tal podemos llamarla, es ese desmedido afán de adquirir galas y joyas que tanto la caracteriza y que guarda con cariño.

El hombre avaro, como dice San Pablo (y dispensen vds. esta otra cita) es un idólatra. No reconoce mas Dios que el oro.

La mujer adora á otra divinidad. La Moda.

El hombre experimenta un deseo inmoderado de acumular dinero.

La mujer, de atesorar joyas.

La avaricia del hombre es improductiva.

La de la mujer produce, pues á la par que fomenta el comercio, desarrolla la industria.

El hombre se priva de todo aquello mas necesario á la vida con tal de guardar sus tesoros. Es un robo que hace á las clases productoras.

La mujer se priva de todas las comodidades del hogar doméstico con tal de adquirir galas. Es un robo que se hace á sí misma.

La avaricia del hombre absorbe la riqueza pública.

La de la mujer la aumenta.

/*

La avaricia es quizá la única pasión que no merece disculpa.

Consiste en sacrificar el presente á un porvenir siempre quimérico.

Preguntad á un avaro porqué se priva de las comodidades de la vida y no sabrá qué responderos.

Es un pecado que lleva en sí mismo la penitencia.

El hombre avaro muere sin haber disfrutado de los goces de la vida.

Es un mendigo miserable que se pide á sí mismo limosna.

Y su corazón es tan duro, que se la niega las mas de las veces.

El avaro es un ser de todos.

Ni en su propia alma encuentra un átomo de caridad para sí.

/*

Hay hombres que únicamente son avaros para con los demas.

Pero estos, mas que avaros, son egoistas.

La verdadera avaricia consiste en una bolsa cerrada aún para el mismo dueño.

El avaro, no solo roba á las clases productoras, sino que se roba á sí mismo.

Con tal de salvar la bolsa, nada le importa perder la vida.

Es un pobre rico.

Lo repetimos: él mismo se niega las limosnas que le pide su propia necesidad.

Es una de las pasiones que menos recompensan al hombre.

Todo lo mira bajo el punto de vista de la economía.

El amor, para él, es un sentimiento susceptible de toda clase de cálculos.

Para los demás, basta una mirada para enamorarse de una mujer. Los avaros estudian el amor en la aritmética.

Para ellos la elocuencia de los números es muy superior á la de los ojos.

Con tal de llenar sus arcas, no tienen inconveniente en *enamorarse*. El matrimonio, en tal caso, viene á ser una jugada de bolsa.

*
**

Un avaro nunca pregunta, tratándose de una mujer.

—¿Es bella?

Dice simplemente:

—¿Cuánto lleva de dote?

*
**

Otras se quedan mirándola con delicia.

El se queda.... haciendo números.

*
**

Los primeros buscan en ella *las dotes*.

El avaro busca *el dote*.

*
**

¿Cuál es el mayor enemigo de la felicidad del avaro?

El mismo.

La avaricia es el verdugo de la avaricia.

C. Prieto.

Seccion poética

Serenata

Cual la nieve de los Andes,
 De purísimo blancor,
 Son tus megillas hermosas
 Y frío tu corazón.

Por eso niña,
De tu dicha los soplos
Hielan la mia.

Como el caudaloso Plata
Ondulante, arrullador,
Al ver moverse tus labios
Esperimento el dolor.
Porque imagino,
Que no llegan mis ruegos
A tus oidos.

¡Ay! de tus puros encantos,
¡Ay! de tu vida feliz
Si en unos ojos divisas
Lo que yó en los tuyos ví:
Frios desdenes,
Que digeron á mi alma
Que no me quieres.

¿Porque la llama del goce
Nunca fulgurar miré,
En las pupilas que loco
Adorar ambicione?
Dímelo niña,
Y que acabe la duda
Que me aniquila.

Si hay labios que mas te digan
No hay pecho que te ame mas,
Ni obra de que por tu afecto
Yo no me siente capaz.
Que si de un cielo
El antojo tuvieras,
Fuera á traerlo.

Diciembre 20 de 1872.

M. Bahamonde.

El poeta y la media luna

(FANTASIA)

La media luna en el azul rielaba
 Tranquila y magestuosa,
 Y con su luz hermosa
 El rostro del poeta iluminaba,
 Que en alas de su ardiente fantasia
 A su amada cantaba,
 Y riente le decia :
 —«Tus ojos son luceros y claveles
 «Tus dulces labios rojos,
 «Que vierten en un beso dulces mieles
 «De esquisita fragancia :
 «Nieve pura es tu faz y tus sonrojos
 «Las gracias hechiceras de la infancia.
 «Tu frente que en la cuna
 «Mil gracias adornaron *Media Luna!*»
 Y calla de repente al cielo mira
 Y, dejando la lira,
 A la luna contempla con fijeza
 ¿Recuerdos verá en ella?... ¿ La belleza
 De un ser que adora con locura ausente?
 Talvez!... pero suspira,
 Mirándola con tímido semblante !
 —«¿Por qué así te presentas astro hermoso
 «Emblema de placer y de alborozo?»
 Le dice entristecido,
 Y una voz al instante
 En las altas regiones murmura^{da}
 Le responde:—«Poeta, la has querido!
 «La *mitad* me robaste no hace nada
 «Para hacerla la frente de tu amada!

1870.

Taguada

VENCIDO POR DON JAVIER DE LA ROSA (1)

Junto á un ciprés que altanero
 Su cresta á las nubes alza,
 Y en su soberbia provoca
 De los vientos la arrogancia ;
 Solo y callado está un hombre
 De faz adusta y estraña :
 En su mirada de fuego
 El despecho se retrata,
 Crueles y amargas quejas
 De su triste pecho exhala,
 Y su aspecto todo anuncia
 La agitacion de su alma.
 Su revuelta cabellera,
 Sus movimientos, su habla ;
 Todo, su estado revela,
 Todo, su furor señala.

(1) Para comprender el asunto de esta composicion, debe saberse que en el siglo XVII vivia un indio llamado Taguá ó Taguada, en las provincias australes de Chile. Este indio, famoso *pallador*, es decir improvisador y poeta popular, no habia sido jamás aventajado por nadie en el arte de *pallar*. Pero hé aquí que un español, don Javier de la Rosa, pallador como Taguá, tuvo noticias de su rival, y lo provocó á una *justa* poética. Dice la tradicion popular que dos dias y dos noches pallaron sin interrupcion los competidores, hasta que al fin fué vencido Taguá, y, avergonzado se dió la muerte.

El pueblo recuerda todavia en sus canciones algunos cuartetos, que, se dice, son unos de los muchos que improvisaron en esa *justa* los *dos palladores* rivales!

Citaremos dos de esas coplas, por pura curiosidad!

TAGUÁ: Mi don Javier de la Rosa,
 Por lo redondo del cerro,
 Ahora me ha de decir
 Cuántos pelos tiene un perro.

D. JAVIER. *Habis* de saber, Taguada,
 Por lo derecho de un huso,
 Que si no se le ha quèido ninguno
 Tendrá los que Dios le puso.

Y así por el estilo son los demas, alternando muchas veces la groseria con la licencia. — (N. del E.)

Brillante puñal tambien
 Esgrime en su mano airada
 Y los filos de su acero
 En su propio pecho ensaya.

Jenio de la poesía
 Que en llanura solitaria
 Libre estiende y majestuoso
 De su inspiracion las alas.
 La nacional poesía
 En ese hombre se retrata,
 Que es americano puro,
 Es el inmortal Taguada.

Acaba de ser vencido
 Frente á frente y arma á arma,
 Que su arma es la *inteligencia*
 Y su fuerza la *palabra*:
 Fuéle contraria la suerte,
 Libróse, en fin, la batalla,

Y el cielo se muestra injusto
 Acordando á otro la palma,
 Él, desesperado jime
 Y así en quejas se desata:

« Cuando ya toco la cumbre
 Del poder que siempre crece,
 Súbito se desvanece,
 Se dispó cual vislumbre.

« Decid, mi pasada fama
 ¿ Qué ha sido de ella? — Se ha huido,
 Leve se ha desaparecido
 Cual desaparece la llama.

« Infeliz, triste y vencido
 ¿ De qué me sirve el poder?
 De hoy mas no encuentro placer,
 Solo buscaré el olvido.

« Y, pienso en manera alguna
Con esta injuria vivir?
¡Oh! nó! mas vale morir!
La tumba será mi cuna.

« Yo presiento que otra vida,
Vida mejor nos espera,
Allí una tierra hechicera
Nos brindará paz querida.

« Allí los ángeles moran
Al lado de los mortales,
Allí se olvidan los males,
Allí bienes se atesoran.

« Vamos de la dicha en pos,
Corramos allí á gozar,
Pues aquí reina el pesar....
¡Mundo de maldad, adios!»

Y, diciendo esto, dirige
Hácia su pecho la daga;
Él triste espira jimiendo,
Jimiendo sí sus desgracias,
Que pesares de la tierra
Con la muerte aun no se acaban.
Sus amigos le elevaron
Pirámide funeraria
Y un triste buho de noche
Siempre en el ciprés cantaba,
Que habia espirado el jenio,
El bardo de las montañas;
El primer hombre chileno
Que á su patria dió honra y fama.
Padre de la poesía
Fiel, sencilla, *Americana*.

F. C.

Hojas sueltas

¿Conque tan *profundo* es su amor caballero?

—Sí, señora.... ¡mucho!

—Así debe de ser.... porque se pierde de vista.

*
**

—¿Cómo estás con Pilarcita?

Dime á que altura te encuentras.

—¿A qué altura, *caro amici*?

A una altura.... de perlas!

*
**

Díálogo histórico :

—Señor vigilante....

—¿Qué ocurre?

—Allá abajo se matan dos hombres.

—¿Y qué?

—Vaya V. al momento, hombre!

—No puedo ir.

—¿No?

—No, señor, por que si voy, no podré cumplir con mi deber de vigilante, que es.... vigilar.

*
**

¡Qué mono! ¿cómo te llamas, niño?

—Patria.

—¿Eh?

—¡Como mi papá dice que es uno de los padres de la Patria!

*
**

¿Donde vá V. D. Trifon!

—¡Al infierno!

—Espresiones á mi suegra.
